

Menandro: “El misántropo”

En: Comedias. Ed Gredos. Madrid, 2000.

### *Argumento*

El descubrimiento del *Papiro Bodmer* permitió conocer una pieza de la Comedia Nueva en su integridad -de *El misántropo* sólo se pueden considerar totalmente perdidos menos de una decena de versos-. Hasta entonces, solamente las adaptaciones romanas de Plauto y Terencio, junto con las colecciones de fragmentos transmitidos indirectamente por diversos autores, nos permitían hacernos una idea de este tipo de teatro. *El misántropo* refleja perfectamente lo que el público de finales del s. iv a. C. buscaba en la escena: argumentos sin grandilocuencias ni grandes problemas, tramas que presentaran aspectos y preocupaciones cotidianas, con una moralización y un final feliz que, al menos por el tiempo de la representación, le alejaran de otros problemas y situaciones más graves de una ciudad, de un Estado, como el ateniense de esos días, que había perdido definitivamente sus grandes aspiraciones.

En tal contexto surgió *El misántropo*, comedia con la que Menandro ganó el primer premio en el festival de las Leneas del año 316 a. C. La obra gira en torno al personaje de Cnemón, viejo gruñón, huraño y desconfiado, un verdadero misántropo; que se ha apartado de la ciudad para refugiarse en su finca de la campiña del Ática. Allí mismo, pero en casas separadas, viven su mujer y Gorgias, un hijo que ésta aportó al matrimonio, y un esclavo; en otra casa, Cnemón con su hija. Como es habitual en la Comedia Nueva, un dios, en este caso Pan, sitúa al espectador en los antecedentes de la acción dramática. El joven Sóstrato, hijo del hacendado Calípides, está enamorado de la hija de Cnemón, y una mañana, acompañado de Quéreas, el típico parásito, aciertan a pasar por las cercanías de la morada de Cnemón. Pirrias, esclavo de Sóstrato, aparece en escena perseguido a pedradas por el viejo; su misión de parlamentar con Cnemón sobre las pretensiones de Sóstrato con la muchacha ha fracasado. Cnemón va teniendo encontronazos con diferentes personajes, incluso con Gorgias, su hijastro; éste que se ha ofrecido a ayudar a los jóvenes enamorados, trabajando como labrador con Cnemón, tampoco consigue nada. Tras diversas peripecias cómicas, un incidente permite abrir una salida a una situación que parecía imposible por la cerrazón del viejo. Cnemón, que se ha caído a un pozo, es salvado por Gorgias. Aquel, que para nada confiaba en los demás, ve que alguien es capaz de arriesgarse por salvarlo. Se produce una especie de conversión: el antiguo misántropo, cree ahora en los demás, aunque desde luego tiene que purgar sus antiguas barrabasadas con el escarmiento que le propinan el esclavo Getas y el cocinero Sicón. Todo acaba felizmente. El viejo muda de carácter, la joven y Sóstrato se casan e, igualmente, Gorgias y una hermana de aquél. El banquete nupcial, al que también acaba incorporándose Cnemón, cierra la -obra con el regocijo de todos.

Algunos elementos son comunes a la Comedia Antigua, como el triunfo del amor y la fiesta ritual, así como las caracterizaciones de muchos de los tipos cómicos que desfilan por la obra, mas el fondo del argumento: la posibilidad de transformación moral de Cnemón, es mi elemento nuevo.

### ARGUMENTO DE ARISTÓFANES<sup>1</sup> EL GRAMÁTICO

---

<sup>1</sup> Muy probablemente, no se trata de Aristófanes de Bizancio (ca. 257-180 a. C.). El argumento de esta comedia recuerda al de *Heros*. también con una docena de trímetros yámbicos. Este tipo de argumentos versificados, así como los que también aparecen en algunos manuscritos de las comedias de Aristófanes no tienen por qué ser resúmenes de las *hypothéseis* que el famoso gramático alejandrino escribió siempre en prosa. Por Otra parte, estos versos no reflejan con exactitud el argumento de la comedia.

Un hombre de carácter insociable que tenía una hija se casó con una mujer que tenía un hijo, pronto se separó de la madre por culpa de su manera de ser y continuó viviendo él solo en el campo. Sótrato, enamorado perdidamente de la muchacha, fue a pedir su mano. El gruñón se negó. Convenció Sótrato al hermano de la chica, pero no supo éste qué hacer. Cayó Cnemón a un pozo y Sótrato fue de inmediato en su ayuda. Se reconcilió con su mujer, dio voluntariamente a Sótrato a la muchacha como esposa legítima y aceptó la hermana de éste para Gorgias, el hijo de su mujer, y él se hizo más dulce de carácter.

## DIDASCALIA<sup>2</sup>

Fiestas en honor de Dioniso celebradas en Atenas en el mes de Gamelión (Enero). Se presentó esta comedia en las Leneas<sup>3</sup> del arcontado de Demógenes<sup>4</sup> y obtuvo el premio. Representó el papel principal Aristodemo de Escafas<sup>5</sup>. Se titula también *El misántropo*.

## PERSONAJES DEL DRAMA<sup>6</sup>

El dios PAN.  
QUÉREAS, el parásito.  
SÓSTRATO, el enamorado.  
PIRRIAS, el esclavo.  
CNEMÓN, el padre.  
MUCHACHA, hija de Cnemón.  
DAOS, esclavo de Gorgias.  
GORGIAS, hermanastro de la muchacha.  
SICÓN, un cocinero.  
GETAS, esclavo de Calípides.  
SIMICA, vieja, criada de Cnemón.  
CALÍPIDES, el padre de Sótrato.

## PRÓLOGO

### PAN

<sup>2</sup> Esta *didascalía* si que puede proceder de Aristófanes de Bizancio, que compuso notas análogas para las tragedias. Éste es el único caso en que aparece unida la *didascalía* al texto de una comedia de Menandro.

<sup>3</sup>

<sup>4</sup> El papiro dice *Didymogénes*, posible corrupción por *Demogénes*, a causa del itacismo. El arcontado de Demógenes fue en el 317/ 16 a. C. Sin embargo, el *Marmor Parium* (JACOBY, *FGH* 2 B 239 B 14, cf. 2 D, pág. 735) señala que Menandro obtuvo su primera victoria en el arcontado de Demóclides (316/15 a. C.). Esta dificultad puede obviarse pensando que esto se refiere a su primer triunfo en las Grandes Dionisias, a las que *Jacoby* cree que el *Marmor Parium* hace siempre referencia.

<sup>5</sup> Actor desconocido. Por su parte, Aristodemo de Metaponto, actor trágico, era de una generación anterior. *Skarphe* o *Skárpheia* era una importante localidad de la Lócride, muy cerca de las Termópilas. Si se mantiene la lectura *Skapheús* del papiro, tendríamos el gentilicio de *Skáphai*, un villorrio de Beocia. Como las grafías del papiro son poco de fiar, lo más verosímil es que se refiera a *Skárpheia*, en cuyo caso se leería *Skarpheús*.

<sup>6</sup> Hay otros personajes que no figuran en este catálogo como son Plangón, hermana de Sótrato, Pártenis, una flautista, Mírrina, madre de Gorgias, Dónax, un esclavo, así como otro flautista masculino. Éstos son personajes mudos. Hay que añadir también el Coro de devotos de Pan.

(La escena se desarrolla en File, localidad montañosa del Ática. En el centro, algo elevada, una gruta, santuario rústico de Pan y las Ninfas; a la izquierda del espectador está la casa de Cnemón; a la derecha, la de Gorgias. Ante la casa de Gorgias hay un altar dedicado a Apolo, como protector de los caminos.)

PAN. - Imaginad que este sitio es File<sup>7</sup>, en el Ática, y que el ninfea de donde salgo es el famosísimo santuario de los filasios, y de esos que son capaces de cultivar los pedruscos que hay por allí. El campo este que haya mi derecha es donde vive Cnemón, un ser humano bastante inhumano e insociable con todos y que aborrece a la gente. ¿A la gente, digo? En todo el tiempo que lleva ése de vida, que no es poco, jamás ha dirigido una palabra amable a nadie, ni hablado él el primero a ninguno, salvo a mí, Pan, y esto a la fuerza, porque es mi vecino y pasa por mi lado. Pero eso enseguida le pesa, bien lo sé. Sin embargo, aun con este carácter, se casó con una viuda a la que se le había muerto el marido hacía poco, dejándole un hijo pequeño. Peleando con ésta, su compañera de yugo, se pasaba el viejo no sólo los días, sino también buena parte de la noche, y vivía de mala manera. Le nació una hijita; todavía peor. Y como la situación era tan desastrosa que ya no cabía otra peor y la existencia se había hecho penosa y amarga, la mujer se marchó otra vez con el hijo que había tenido primero. Tenía éste un terruño pequeñajo, aquí al lado, con el que sostiene ahora malamente a su madre, a sí mismo y a un fiel esclavo que lo fue de su 25 padre. Ya el hijo es un mozalbete con mucha sensatez para su edad. Pues la experiencia de las dificultades hace madurar<sup>8</sup>.

El viejo, por su parte, vive solo con la hija y una criada vieja, recogiendo leña y cavando, trabajando sin parar. Empezando por éstos, sus vecinos (*señala a la casa de Gorgias*), y continuando por su mujer, hasta los de Colargo<sup>9</sup>, allá abajo, detesta absolutamente a todos. La muchacha ha crecido conforme a su educación y nada malo ha aprendido. Reverencia y honra tan escrupulosamente a mis compañeras las Ninfas, que nos ha convencido a prodigarle algún cuiado. Y también a un muchacho que vive en la ciudad, cuyo padre es un agricultor muy rico -sus tierras valen mucho dinero- que va de caza con un amigo y que, por casualidad, entra en este lugar y hago que caiga perdidamente enamorado. Esto es lo principal del asunto, lo restante lo veréis si queréis, pero quered. Precisamente me parece que veo venir a este enamorado y a su compañero de cacería hablando entre sí de todo esto. (*Retírase Pan al ninfeo.*)

## ACTO I

QUÉREAS, SÓSTRATO, PIRRIAS, CNEMÓN, MUCHACHA, DAOS

(*Entran Sóstrato y Quéreas.*)

QUÉREAS. - ¿Qué dices, Sóstrato? ¿Que viste aquí a una muchacha libre depositando unas coronas a las Ninfas de al lado y te enamoraste de repente?

SÓSTRATO. - De repente.

QUÉR. - ¡Qué rápido! ¿Es que ya habías decidido enamorarte de alguien al salir de casa?

Sós. - Ríete, pero yo, Quéreas, lo paso mal.

QUÉR. - No lo dudo.

---

<sup>7</sup> Demo del Ática, al norte de Atenas, en una árida colina próxima al monte Parnés. El santuario de File lo menciona HARPOCRATIÓN. s. u. *Phyle*

<sup>8</sup> Sentencia.

<sup>9</sup> Demo ático de la tribu Acamántida, situado al norte de la ciudad, más allá del Cerámico.

Sós. - Por eso vengo y he pedido tu ayuda en este asunto, porque te considero un amigo y hábil para tratar asuntos así.

QUÉR. - En casos como éste, Sótrato, hago lo siguiente: ¿necesita ayuda un amigo enamorado de una cortesana? Inmediatamente la raptó<sup>10</sup> y la traigo, me emborracho, pego fuego a la puerta, en absoluto atiendo a razones; pues antes de saber quién es, hay que conseguirla, ya que la tardanza hace crecer mucho la pasión, y la rapidez rápido la aquieta. ¿Me habla uno de casarse y de una muchacha libre? Entonces yo soy otro. Me entero de la familia, de su hacienda, de sus costumbres. Para todo el tiempo que le quede de vida le dejo yo recuerdo al amigo de cómo manejo estas cosas.

Sós. - Muy bien. (*Aparte.*) Pero a mí no me gusta nada.

QUÉR. - Ahora, por lo menos, hace falta que nos pongas al corriente de toda la historia.

Sós. - Con el alba despaché desde mi casa a Pirrias, mi compañero de caza...

QUÉR. - ¿Adónde?

Sós. - Para encontrar al padre de la chica o al dueño de la casa, cualquiera que él sea.

QUÉR. - ¡Por Heracles! ¡Qué dices!

Sós. - He hecho mal, porque quizá un asunto como éste no es adecuado para un esclavo. Pero no es fácil que un enamorado tenga conciencia de lo que conviene. Y me extraña todo el tiempo que tarda, pues le dije que volviera enseguida a casa en cuanto supiera lo que me interesaba.

(*Entra Pirrias corriendo.*)

PIRRIAS. - ¡Paso! ¡Cuidado! ¡Fuera todos de en medio! <sup>Estamos ante un personaje típico de comedia, el *seruus currens*.</sup> ¡Un loco me persigue, un loco!<sup>11</sup>

Sós. - ¿Qué es esto, chico?

PIRR. - ¡Huid!

Sós. - ¿Qué pasa?

PIRR. - Me está tirando pellas de barro y piedras. ¡Estoy perdido!

Sós. - ¿Que te está tirando' cosas? ¿Adónde vas, infeliz?

<sup>10</sup> Descripción en la que el asíndeton y la ausencia de un cierto orden lógico en los verbos muestran la vehemencia de Quéreas. El hecho del rapto de cortesanas no era extraño e a Atenas de fines del s. IV, cf. *Kolax* 131, o TERENCIO, *Adelphoe* 90. No se dudaba ni siquiera en tirar abajo la puerta o pegar fuego para hacerse con una amante (cf. TEÓCRITO, II 128).

<sup>11</sup>cf. ARISTÓFANES, *Acarnienses* 176 ss., *Aves* 1122 ss., y también PUUTO, *Aulularia* 407 SS., *Gorgojo* 280 ss., etc. En ALEXIS (PAGE, *Greek Literary Papyri*. núm. 48) encontramos el comienzo de una escena idéntica a ésta.

PIRR. - ¿Es que ya no me persigue?

Sós. - ¡Por Zeus!

PIRR. - Pues yo creía...

Sós. - Bueno ¿qué cuentas?

PIRR. - Larguémonos, te lo suplico.

Sós. - ¿Adónde?

PIRR. - Lo más lejos de aquí, lejos de esta puerta. Porque debe de ser hijo del Dolor, un poseso o un atrabiliario el hombre que vive en esta casa de aquí, al que me mandaste ir a ver. ¡Qué desastre más grande! Pues casi me he roto todos los dedos de los pies de tanto tropezar.

Sós. (?).-Dime, fuiste (y ¿qué?) .

PIRR. - ¿Qué? Me ha tratado de mala manera. ¡Venga!<sup>12</sup>.

Sós. (?).-Es evidente (que se ha metido contigo).

PIRR. - Por Zeus, que estoy perdido, Sóstrato, así me muriera. Estáte con ojo. Pero no puedo hablar, me falta el aliento. Cuando llamé a la puerta de la casa, dije que buscaba al dueño. Se me acercó una pobre vieja y, desde el mismo sitio en que ahora estoy yo hablando, me lo enseñó allí, en el montezucho, podando unos perales silvestres; de veras, estaba recogiendo una buena carga<sup>13</sup> para echársela a los lomos como un yugo.

QUÉR. - (*Irónico. Aparte.*) ¡Qué salvajada! (*A Pirrias.*)¿Por qué, amigo?

PIRR. - (*A Sóstrato.*) Yo me metí en su cercado y me dirigí a él -desde muy lejos-, es quería mostrarme muy cortés, y amable le hablé: <<Vengo -dije- a tu casa, padre, para verte y exponerte un asunto que te interesa>>. Y de repente dice: <<Maldito! ¿Cómo se te ha ocurrido entrar en mi campo?>> Agarra una pella de tierra y me la tira a la mismísima cara.

QUÉR. - ¡Al infierno!

PIRR. - <<¡Qué Posidón te...!>>, le dije mientras cerraba los ojos. Agarra, entonces, una estaca, diciendo mientras me sacudía con ella: <<¿Qué--asunto tenemos que tratar tú y yo? ¿Es que no conoces el camino real?>> Vociferando a gritos.

---

<sup>12</sup> Pasaje difícil de restaurar. La atribución del siguiente parlamento a Sóstrato es también dudosa.

<sup>13</sup> La palabra griega *kjphón* que presenta el texto ofrece ciertos problemas de interpretación. El escoliasta de ARISTÓFANES, *Pluto* 476, dice sobre este término que se trata de un instrumento de castigo consistente en una pieza de madera que se aplicaba al cuello y hombros de la víctima para mantenerla encorvada. Por extensión puede aplicarse a la víctima misma o ser un término ofensivo. Es posible que aquí Cnemón esté recogiendo leña y, además, peras silvestres, y Pirrias lo tome todo eso como un *kyphon* que se tendría bien merecido. La acentuación que transmite el papiro (*kyphon*) debe rechazarse porque supondría un verdadero *hapax*.

QUÉR. - Por lo que dices está loco de remate el campesino.

PIRR. - Para acabar, huyendo, me ha perseguido casi durante quince estadios. Primero, dando vueltas a la colina, luego, así, cuesta abajo, hasta esta espesura, disparándome pellas, piedras y peras silvestres cuando ya no le quedaba otra cosa. Es algo completamente salvaje, el maldito viejo. Largaos, te lo ruego.

QUÉR. - Es una cobardía lo que dices.

PIRR. - No sabéis lo malo que es. Éste nos come.

QUÉR. - Quizá es que precisamente ahora le duela algo, por eso me parece que hay que aplazar la visita, Sóstrato. Sábetelo bien esto: en cualquier asunto lo más eficaz es ser oportuno.

PIRR. - ¡Prudencia!

QUÉR. - El campesino pobre es muy agrio de carácter, no es éste el úilico, casi todos lo son. Mañana bien temprano me acercaré a verlo yo solo, pues ya conozco la casa. Y ahora vuelve a la tuya y espera, esto irá a su aire.

PIRR. - Hagámoslo así.

Sós. - (*Aparte.*) Éste está contento por haber encontrado un pretexto. Enseguida vi claro que no venía conmigo a gusto y que no estaba muy de acuerdo con mi intención de casarme. (*Volviéndose hacia Pirrias.*) ¡Y a ti, maldito, que todos los dioses te hagan perecer de mala manera, sinvergüenza!

PIRR. - ¿Qué he hecho mal, Sóstrato?

Sós. - Seguro que algo malo hiciste en su campo.

PIRR. - ¡Por Zeus, no robé!

Sós. - ¿Pero es que alguien te iba a azotar sin hacernada malo?

PIRR. - Por lo menos ya está aquí el mismo que me atizó. Me largo, majo. Habla tú con él. (*Vase.*)

Sós. - No podría, nunca soy persuasivo al hablar. ¿Qué decir ante un tipo como éste? Su aspecto no me parece nada amable. ¡Por Zeus! ¡Viene derecho! Me alejaré un poco de la puerta. (*Se aparta.*) Mejor así. Pues ahí viene él solo, gritando. Me parece que no está cuerdo. De verdad que le tengo miedo, por Apolo y los dioses. ¿Por qué no iba a decir uno la verdad?

(*Entra Cnemón, habla solo, sin ver a Sóstrato.*)

CNEMÓN. --. ¡Anda que no era dichoso por partida doble el Perseo aquel! Primero, porque tenía alas y no, se topaba con ninguno de los que andan por la tierra y, luego, porque era dueño de un talismán tal que con él petrificaba a todos los que lo molestaban. ¡Ojalá lo tuviera yo ahora!, pues nada abundaría más que estatuas de piedra

por todos sitios<sup>14</sup>. ¡Y es que ahora no se puede vivir, por Asclepio! Ya hasta te invaden el campo para hablar. Pues, 160 ¡por Zeus!, será que me he acostumbrado a perder el tiempo al lado de este camino, yo que ni siquiera trabajo esta parte del campo y he huido de ella por culpa de los que pasan. Pero ya es que me persiguen hasta arriba en las 165 colinas. ¡Ag, qué cantidad de chusma! (*Descubre a Sótrato.*) ¡Horror! Otra vez hay un tío delante de mi puerta.

Sós. - (*Aparte.*) ¿Me irá a pegar?

CNEM. - No hay manera de encontrar soledad por ningún lado, ni aun para ahorcase uno si quisiera.

Sós. - (*Aparte.*) Gruñe por mí. (*A Cnemón.*) Estoy esperando a uno aquí, padre, pues tenemos una cita.

CNEM. - ¿No lo decía yo? ¿Os habéis creído que esto es un pórtico o la plaza del pueblo? Si queréis ver a alguien, disponed la manera de encontraras delante de mi puerta: poned un banco o, si tenéis sentido común, mejor una sala de reuniones entera. ¡Ay, pobre de mí! la insolencia, creo que es la causa de mi desgracia. (*Entra en la casa.*)

Sós. - (*Aparte.*) Me parece que este asunto no es cosa de un pequeño esfuerzo, sino de uno extraordinario. Es algo que salta a la vista. ¿Y si fuera a buscar a Getas, el esclavo<sup>15</sup> de mi padre? ¡Por los dioses!, sí que lo voy a hacer. Tiene un temperamento fogoso y está avezado en las situaciones más dispares. Éste le quitará su carácter insociable, bien lo sé. Porque rechazo echar tiempo a la cuestión. En un solo día pueden ocurrir muchas cosas. Pero alguien ha golpeado la puerta.

(*Sale de la casa la hija de Cnemón con un cántaro.*)

Anuncio del tipo del esclavo ingenioso, en este caso Getas. ~~MUCHACHA Nueva Asclepio, desleñada! ¡Qué desgracia tengo! ¿Qué voy a hacer ahora? Porque a la moalza se le cayó el cubo al pozo cuando lo estaba subiendo.~~ bastante importante, según la línea que viene ya de la Comedia Antigua. En un autor como Menandro este tipo se encuentra más formalizado, su presencia y comportamiento son fijos, lo que, en otro modo, le resta la fuerza comica que tiene, por ejemplo, ~~irresistible.~~

Sós. - (*Aparte.*) ¡Oh Zeus padre y Febo Peón! ¡Oh caros Dioscuros!<sup>16</sup>. ¡Qué belleza

MUCH. - Y mi padre al marcharse me mandó que le calentara agua.

Sós. - (*Aparte.*) ¡Qué prodigio, señores!

MUCH. - Si se entera de esto la mata a palos. ¡Por las dos diosas, no hay tiempo que

<sup>14</sup> Esta referencia a Perseo, como otras alusiones mitológicas proceden sin duda de la tragedia. Aquí se alude directamente al mito de Perseo y Medusa. Medusa era una de las tres Gorgonas, la única mortal, a la que Perseo decapitó con la ayuda de Atenea. Este héroe se sirvió de la cabeza del monstruo para petrificar a quienes lo importunaban. La propia Atenea incorporó la cabeza de Medusa a su escudo o a su égida para paralizar a sus enemigos. De aquí parte la costumbre de que en los petos de la coraza figurara una cabeza de Medusa, como talismán frente al enemigo. En el aprovechamiento que Cnemón hace aquí del mito se da una graciosa paradoja que sirve para ironizar sobre la incongruencia del viejo: Cnemón echa de menos a Medusa, envidiando a Perseo pero olvida que éste, a su vez, tenía otro privilegio, precisamente el que le permitió degollar a la Gorgona, el de hacerse invisible gracias al casco de Hades que le facilitaron unas ninfas.

<sup>15</sup>

<sup>16</sup> Cástor y Pólux, hijos de Zeus y Leda. Advértase la acumulación de invocaciones para indicar el alto grado de emoción. Cf. algo similar en 666 ss. y en *La samia* 309 ss.

perder! ¡Ay, Ninfas queridas, tengo que coger de vuestra agua! (*Notando la presencia de Sóstrato y Pirrias.*) Me da vergüenza molestar si hay alguien sacrificando dentro.

Sós. - (*Avanza hacia la muchacha.*) Pero si me lo das, enseguida te saco el cántaro lleno.

MUCH. - Sí, por los dioses, hazlo.

Sós. - (*Aparte.*) Es una campesina<sup>17</sup> con el aire de una mujer libre. ¡Ah, dioses venerados! ¿Qué divinidad me salvará?

MUCH. - ¡Pobre de mí! ¿Quién ha metido ruido? ¿Será papá que llega? Me voy a llevar unos palos si me sorprende fuera.

(*Entra Daos.*)

DAOS. - (*Mientras sale de la casa de Gorgias, se dirige a Mirrina.*) Llevo ya un buen rato aquí ayudándote, mientras el amo cava solo. Es necesario que vaya con él. (*Aparte.*) ¡Ah, maldita Pobreza!<sup>18</sup>. ¿Por qué te habremos encontrado nosotros siendo tan perversa como eres? ¿Por qué te nos has metido dentro y convives con nosotros tanto tiempo sin fin?

Sós. - (*A la hija de Cnemón.*) Tómala.

MUCH. - Trae acá.

DAOS. - (*Aparte.*) ¿Qué quiere ese tío?

Sós. - (*A la muchacha, mientras ésta entra en su casa.*) Adiós y cuida de tu padre. (*Aparte.*) ¡Ay, desdichado de mí! Deja de lamentarte, Sóstrato. Todo saldrá bien.

DAOS. - ¿Qué saldrá bien?

Sós. - No te preocupes. (*A Pirrias.*) Lo que ~~pensaba antes, que era como Getafis~~ aquí «zafio. basto» cuéntale claramente toda la historia. como

(*Salen Sóstrato y Pirrias.*)

DAOS. - (*Solo.*) ¿Qué desgracia es ésta? El asunto no me gusta nada. Un jovencito ayuda a una muchacha.

Malo. Pero a ti, Cnemón, de mala manera te pierdan todos los dioses. A una muchacha inocente la dejas sola, a su suerte, sin nadie que cuide de ella, como sería conveniente hacer. A sabiendas, quizá, de esto, se ha lanzado ése creyendo que era una bicoca. Pero de todas formas tengo que explicar esto cuando antes a su hermano para quedamos al cuidado de la chica. Creo que vaya ir a hacerlo ya. Pues veo que se acercan a este lugar unos devotos de Pan algo bebidos a los que no me parece oportuno molestar. (*Vase.*)

## CORO<sup>19</sup>

<sup>17</sup>suele ser usual en otros contextos.

<sup>18</sup> La reflexión sobre la pobreza es frecuente en el pensamiento popular griego, cf ARISTÓFANES. *Pluto* 437 y 456. La presencia de la pobreza en una casa se ve claramente en TEOGNIS. 351.

<sup>19</sup> Como ya se dijo en n. 27 bis de *El escudo*, la función del coro sólo es servir de interludio entre los distintos actos, y no tiene, por lo demás, ninguna relación con la acción escénica de la obra. En este senti-



ACTO II  
GORGIAS, DAOS, SÓSTRATO, SICÓN, GETAS

*(Entran Gorgias y Daos)*

GORGIAS. - Pero dime, ¿de manera tan descuidada y a la ligera has actuado?

DAOS. - ¿Cómo?

GOR. - ¡Por Zeus!, tenías que haberte fijado entonces inmediatamente, Daos, en quién era el que se acercó a la chica y decide que ,en adelante, nadie le viera hacer otra vez lo mismo. En cambio, tú te has estado al margen como si fuera un asunto ajeno. No es posible, desde luego, escapar a los lazos de la sangre, Daos. Cuida entonces de mi hermana. Que su padre quiere ser un extraño para nosotros, no imitemos nosotros su mal carácter, pues si a ella le ocurre algo deshonroso, también eso es un baldón para mí. Puesto que quien ve las cosas desde fuera no sabe quién es el responsable, sino lo que pasó...

DAOS. - ¡Eh, Gorgias!, el viejo me da miedo, porque si me pilla cerca de su puerta, me cuelga al instante.

GOR. - Desde luego, es tarea imposible bregar con él, ni hay manera de obligado a mejorar, ni nadie, reprendiéndolo podría persuadirlo, lo sé. Pero con él, por un lado, tiene la ley, que impide tratarlo a la fuerza y, por otro, su carácter, que impide convencerlo.

DAOS. - Aguarda un momento, que no hemos venido en vano. Pues como dije, vuelve de nuevo.

*(Entran Sóstrato y Pirrias.)*

GOR. - ¿El que lleva la capa<sup>20</sup>? ¿Es ése el que dices?

DAOS. - Ése.

GOR. - Por su aspecto enseguida se nota que es un mal elemento.

Sós. - *(Sin advertir la presencia de Daos y Gorgias.)*

No encontré en casa a Getas, y mi madre tenía que hacer un sacrificio a un dios, no sé cual -porque todos los días los hace y se recorre todo el demo de un lado para otro sacrificando- y lo ha mandado de inmediato a contratar a un cocinero. Después de haber dicho que mandaba a paseo al sacrificio, vengo otra vez aquí. Y creo, para mí, que debo dejar estas idas y venidas y hablar yo por mí mismo. Llamaré a la puerta para no tener ya que darle más vueltas<sup>21</sup>.

GOR. - Muchacho, ¿querrías aceptarme un consejo muy serio?

---

do, el coro únicamente ejecuta una danza.

<sup>20</sup> La *khlanis* es un tipo de capa o manto ligero usado especialmente por la gente pudiente.

<sup>21</sup> Las palabras de Sóstrato, a pesar del valor funcional para el ulterior desarrollo de la acción, permiten añadir un aspecto importante del personaje: la timidez.

Sós. - Desde luego que sí, con mucho gusto. Habla.

GOR. - Existe, creo yo, para todos los hombres, los haya favorecido o no la fortuna, un límite y un punto de cambio. Y, para el favorecido, permanecen siempre prósperas sus condiciones de vida tanto tiempo cuanto puede mantener su fortuna sin cometer injusticia<sup>22</sup>. Pero cuando cae en ella arrastrado por sus ventajas, le toca entonces cambiar a peor. En cambio, para los pocos afortunados, si nada malo hacen en su situación apurada y soportan gallardamente su destino, llegan con el tiempo a la esperanza de alcanzar un lote mejor. ¿Por qué te digo esto? Para que no confíes tú en ti mismo, por muy rico que seas, ni nos desprecies a nosotros por ser pobres. Muéstrate ante los que te miran digno de conservar siempre tu fortuna.

Sós. - ¿Y qué te parece que hago ahora de raro?

GOR. - Me das la sensación de que se te ha encaprichado una felonía, que intentas seducir a una doncella libre o que andas acechando la ocasión de cometer un delito igno de mil muertes.

Sós. - ¡Apolo!

GOR. - No es justo, desde luego, que tu ocio venga ser una desgracia para nosotros, los que trabajamos. Ten presente que lo más irritable de todo es un pobre ultrajado<sup>23</sup>. Primero, por que inspira compasión y, después, porque toma cuanto sufre no como una injusticia, sino como un atropello abusivo.

DAOS. - ¡Bien, amo! ¡Ojalá tenga yo mucha suerte!

Sós. - (*A Gorgias.*) Tú, charlatán, entérate antes. Vi aquí a una muchacha. Estoy enamorado de ella. Si afirmas que esto es un crimen, quizá sea un criminal. ¿Quién puede decir lo contrario? Vengo aquí no por ella, sino porque quiero ver a su padre. Pues yo, que soy libre, tengo recursos suficientes y estoy dispuesto a tomarla sin dote, comprometiéndome a guardarle cariño. Y si me he acercado aquí con malas intenciones porque quiero tramar algo contra vosotros a escondidas, que Pan (*señala a la estatua del dios*) y las Ninfas a la vez, joven, me dejen tieso aquí mismo, al lado de la casa. Sábelo bien, que estoy confundido, y no poco, por causarte una impresión semejante.

GOR. - Pues si yo te he dicho algo más fuerte de lo que debía, no te apures ya, porque lo que cuentas me ha convencido y, encima, encuentras en mí un amigo. No soy ningún extraño, al revés, soy hermano de la muchacha, tenemos la misma madre, amigo. Esto es lo que tengo que decirte.

Sós. - ¡Y útil me vas a ser en adelante, por Zeus!

GOR. - ¿Útil? ¿Qué quieres decir?

---

<sup>22</sup> Sobre el carácter injusto de los ricos, puede verse ARISTÓTELES, *Retórico* 1390b33 ss.: «Los caracteres que siguen a la riqueza, todos pueden verlos: son insolentes y orgullosos, pues sufren, en cierta medida, la adquisición de la riqueza», y, en particular, sobre los nuevos ricos, *ibid.* 1391a17: «ser nuevo rico es como carecer de educación sobre la riqueza».

<sup>23</sup> También en las *Avispas* de ARISTÓFANES (1105) el coro se expresa de modo similar. en este caso los jueces populares (avispas en la ficción cómica) son lo más irritable cuando se les provoca.

Sós. - Veo que eres noble de carácter.

GOR. - No quiero despacharte dándote una excusa vana, sino enseñarte cómo están las cosas. Tiene ésta un padre que es un hombre como no ha habido antes ni ahora.

Sós. - El gruñón. Lo conozco un poco.

GOR. --- Es el colmo de los males. Esta finca que tiene vale, quizá, dos talentos<sup>24</sup>. La cultiva él solo, sin tener nadie que lo ayude: ni esclavo doméstico, ni asalariado del lugar, ni vecino, completamente solo. Pues lo que más le agrada es no ver a ningún ser humano. Muchas veces trabaja con su hija al lado; sólo con ella habla y esto no lo haría fácilmente con otra persona. Dice que la casará cuando encuentre un novio con el mismo carácter que él.

Sós. - Nunca, quieres decir.

GOR. - No te busques, pues, complicaciones, amigo, porque será inútil. Déjanos a los parientes soportar esto, que nos lo ha dado el destino.

Sós. - ¡Por los dioses! ¿Nunca has estado enamorado de alguien, muchacho?

GOR.- No me es posible, amigo.

Sós. - ¿Cómo? ¿Quién lo impide?

GOR. - La suma de mis desgracias presentes, que no me da la menor tregua<sup>25</sup>.  
Pensamiento con algo de experiencia. El pensamiento con algo de experiencia, presente en importantes lagunas y su interpretación es dudosa.

Sós. - No me das esa sensación. Por lo menos hablas sin mucha experiencia de esto. Me pides que desista y esto ya no depende de mí, sino del dios<sup>26</sup>.

GOR. - Por tanto, en nada nos perjudicas y, en cambio, sufres en vano.

Sós. - No, si consiguiera a la muchacha.

GOR.<sup>27</sup> - No podrás < y lo vas a saber tú mismo > si me sigues y te quedas a mi lado, pues <está trabajando> en el soto, cerca de nosotros.

Sós. - ¿Cómo?

GOR. - Le soltaré un discurso sobre la boda de su hija. Porque yo mismo vería con agrado que tuviera lugar. Enseguida hará la guerra a todos, poniendo verdes la vida que llevan, y si te ve ocioso y con ese aspecto delicado<sup>28</sup>, ni siquiera soportará verte.

Sós. - ¿Está allí ahora?

<sup>24</sup> Un talento equivale a 6.000 dracmas.

<sup>25</sup> de el amor es definido como «el sentimiento de un alma ociosa».

<sup>26</sup> Se refiere a Eros. La alusión, sin embargo, no es del todo precisa, pues el espectador puede entender que se apunta al dios Pan presente en toda la obra. Recuérdese el prólogo de la comedia.

<sup>27</sup>

<sup>28</sup> Se refiere a la vestimenta de Sóstrato, la *khlánis*, una capa o manto delgado de lana fina. Cf v. 365. Su aspecto tan elegante resulta casi afeminado.

GOR. - No, por Zeus, pero saldrá dentro de poco por donde acostumbra.

Sós. - ¡Ehh! ¿Dices que llevará a la muchacha con él?

GOR. - Quizá haya suerte.

Sós. - Estoy dispuesto a ir a donde dices. Pero te lo suplico, ayúdame.

GOR. - ¿De qué manera?

Sós. - ¿De qué manera? Vayamos adonde dices.

GOR. - ¿Qué? ¿Vas a estar al lado nuestro, mientras trabajamos, con tu capa?

Sós.- ¿Pues por qué no?

GOR. - Enseguida te tirará pellas de tierra y te llamará maldito gandul. Te conviene mejor cavar con nosotros, pues, si hay suerte, al verlo, quizá acepte un poco de conversación por tu parte, creyendo que eres un pobre que trabaja para vivir.

Sós. - Estoy dispuesto a obedecerte en todo. Vamos.

GOR. - ¿Por qué te empeñas en padecer?

DAOS. - (*Aparte.*) Quiero que trabajemos hoy lo más posible y que éste se rompa los lomos y deje, entonces, de darnos la tabarra y de venir por aquí.

Sós. - Trae una azada.

DAOS. - Coge la mía y vete. Pues, mientras, yo iré arreglando la cerca, que esto también hay que hacerlo.

Sós. - Dame. (*A Gorgias.*) Me has salvado.

DAOS. - Me voy, amo. Buscadme allí. (*Vase.*)

Sós. - En éstas estoy: o morir en el empeño, o vivir con la muchacha.

GOR. - Si piensas como dices, que tengas suerte.

Sós. - ¡Ah, dioses venerados! Con esos mismos argumentos con los que crees disuadirme, me siento doblemente estimulado en mi empresa. Porque si la muchacha no se ha criado entre mujeres<sup>29</sup> y no conoce para nada las malas artes de éstas para la vida, ni ha sido atemorizada por ninguna tía o abuela; al contrario, si se ha educado como corresponde a una persona libre<sup>30</sup>, con un padre rudo y que aborrece por carácter toda maldad, ¿cómo no va a ser una dicha conseguirla? (*Mientras levanta la azada con*

<sup>29</sup> Interesante pasaje sobre la educación Y función de la mujer en la sociedad ateniense. Nos encontramos ante el tema de la misoginia constante en la comedia griega. Se alude aquí, de pasada, a los vicios típicamente femeninos. Para los griegos, las mujeres son parlanchinas, cotillas, dadas a la bebida, lujuriosas, etc., especialmente las viejas. Así, en el v. 387, la palabra *maia* significa, generalmente, «vieja», referida, por ejemplo, a una vieja nodriza, pero aquí, concretamente por su relación con *tethis* «tía, paterna o materna», así como por el testimonio de Hesiquio, significa «abuela».

*esfuerzo*.) ¡Esta azada pesa cuatro talentos<sup>31</sup>! Me va a matar antes! Sin embargo, no es cosa de flaquear después que he empezado a dominar el asunto de una vez.

*(Salen por la izquierda. Entra Sicón con un cordero por la derecha.)*

SICÓN<sup>32</sup>. - ¡Este cordero es una desgracia! ¡Vete al infierno! Si lo cojo y lo llevo levantado, se agarra con la boca a las ramas, se come los brotes de las hojas y tira con fuerza. Y si uno lo deja en el suelo, no anda. Ha pasado, pues, lo contrario: yo, que soy el cocinero, estoy hecho pedazos por su culpa de remolcarlo todo el camino. ¡Por fortuna está aquí el Ninfeo donde vamos a hacer el sacrificio! ¡Salve, Pan! ¡Getas, muchacho, cuánto tardas!

*(Entra Cetás.)*

GETAS. - Porque las malditas mujeres me han atado la carga de cuatro burros.

SIC. - Parece que va a venir mucha gente, por la cantidad de esterillas que traes.

GET. - ¿Qué hago?

SIC. - Apóyalas aquí.

GET. - ¡Ya está! Pues como vea en sueños al Pan de Peania<sup>33</sup>, allá nos vamos enseguida a hacer sacrificios, estoy seguro.

SIC. - ¿Quién ha tenido el sueño?

GET. - ¡No me des la pelma, hombre!

SIC. - Pero dímelo, Getas, ¿quién ha sido?

GET. - El ama.

SIC. - ¡Por los dioses! ¿Qué ha visto?

GET. - Me vas a matar. Creía que Pan...

SIC. - ¿Éste de aquí dices?

---

<sup>30</sup> El término *eleutherios* se refiere a la educación propia de las personas libres, lo cual en el contexto resulta paradójico, pues jamás un griego pensaba que las mujeres tuvieran que educarse con los mismos criterios que los hombres.

<sup>31</sup> El talento es una unidad de peso con diferentes valores. En Atenas equivalía a unos 26 kg.

<sup>32</sup> Este personaje presenta todos los rasgos de uno de los tipos cómicos utilizados desde la Comedia Antigua. Se trata de una variante de *alazón*, es decir, «impostor». Tiene unas características especiales esta máscara del *doctus*, suele ser un sabio que resulta apaleado o un cocinero. En la Comedia Nueva menandrea es más utilizada la variedad del cocinero, que es la que encontramos aquí. Sicón se precia de culto, da lecciones de cómo se ha de pedir un favor (cf vv. 487 ss.), pero sale chasqueado al toparse con Cnemón (cL v. 500). Su condición de cocinero-sacerdote-sabio le hace pensar que el accidente, del viejo es un castigo divino (cf vv. 639 ss.). Un antecedente sobre el nombre Sicón lo tenemos en ARISTÓFANES, *Asamblea de las mujeres* 867, aplicado a un esclavo. Sin embargo, en la Comedia Nueva el personaje es ya de condición libre.

<sup>33</sup> Demo del Ática, al este del Himeto, a unos 15 km. de Atenas.

GET. - Éste.

SIC. - ¿Qué hacía?

GET. - Al hijo del amo, a Sóstrato...

SIC. - Un chico majo, desde luego.

GET. - Le ponía grilletes.

SIC. - ¡Apolo!

GET. - Luego le daba una pelliza y una azada y lo mandaba a cavar en la finca del vecino.

SIC. - ¡Qué extraño!

GET. - Pues por eso hacemos el sacrificio, para que el presagio temible se vuelva favorable.

SIC. - Entiendo. Coge eso otra vez y llévalo dentro. Preparemos dentro unas yacijas y dejemos listo todo lo demás. Que nada les impida sacrificar en cuanto lleguen. ¡Que sea a la buena Fortuna! Y deja de fruncir el ceno de una vez, desdichado, que yo te voy a inflar hoy a base de bien.

GET. - Yo siempre soy un defensor tuyo y de tu arte. (*Aparte.*) Pero, sin embargo, no te creo.

(*Entran en la gruta de Pan.*)

#### CORO<sup>34</sup>

#### ACTO III

CNEMÓN, SIMICA, MÁDRE DE SÓSTRATO, GETAS, SÓSTRATO, GORGAS

CNEMÓN. - (*Sale de su casa, se dirige a Simica todavía en el interior.*) Vieja, cierra la puerta y no abras a nadie hasta que vuelva<sup>35</sup> yo aquí, que será enteramente de noche, creo.

(*Entra la madre de Sóstrato<sup>36</sup> por la derecha. Sigue el grupo de participantes en el sacrificio, entre ellos se encuentran su hija, Plangón y una flautista, Partems.*)

<sup>34</sup> Al revés de lo que ocurría con la anterior intervención del coro, (cf. n. 19), donde los versos precedentes justificaban el interludio, aquí no existe la menor indicación en el texto que suponga la intervención de los coreutas. Sin embargo, esto obedece, seguramente, a una costumbre escénica en la Comedia Nueva, por la que el coro permanecería, silencioso, en la orquesta durante los distintos actos.

<sup>35</sup> Entre los múltiples defectos que acumula el tipo cómico del *senex* está el de la desconfianza, cf. TEOFRASTO', *Caracteres* 18. La misma fórmula: «cierra la puerta»), la encontramos en PLAUTO, *Aulularia* 274: *aedis occlude*. El echar el cerrojo .a' la puerta en pleno día no es frecuente, sólo cuando el duefo es avaro o un misántropo, como aquí.

<sup>36</sup> En el catálogo de personajes no figura la madre de Sóstrato, aunque su intervención aquí parece segura, como puede desprenderse de las órdenes que da (v. 433) para el sacrificio. Plangón tampoco figura en la lista inicial; es un personaje mudo; es la hermana de Sóstrato, la cual será desposada después con Gorgias.

MADRE DE SÓSTRATO. - Plangón, date prisa, ya teníamos que haber hecho el sacrificio.

CNEM. - (*Aparte.*) ¿Qué significa esta desgracia? ¡Quéchusma! ¡Que se vayan al diablo!<sup>37</sup>.

MADRE. - Toca a la flauta, Pártenis, la tonada de Pan. Dicen que no hay que dirigirse a este dios en silencio.

GETAS. - (*Sale del Ninfeo ante el bullicio.*) ¡Por Zeus, al fin habéis llegado!

CNEM. - (*Aparte.*) ¡Por Heracles, qué fastidio!

GETAS. - Llevamos sentados un rato esperándoos.

MADRE. - ¿Tenemos todo preparado?

GET. - Si, por Zeus.

MADRE. - Casi no aguanta<sup>38</sup> el cordero tu tardanza y por poco se muere el pobre. Mas, entrad. Preparad los cestillos, las aguas lustrales, las tortas<sup>39</sup>.

GET. - ¿Adónde miras tú con la boca abierta, panoli?

CNEM.- (*Solo.*) Así reventéis de mala manera, malditos! Me obligan a estar sin hacer nada. Porque no puedo dejar la casa sola. Estas Ninfas vecinas son una continua desgracia para mí, así que vaya echar la casa abajo y me la vaya hacer en otro sitio<sup>40</sup>. ¡Cómo sacrifican, los bandidos! Se traen cestos, jarros de vino, pero no para los dioses, sino para ellos mismos. El incienso y la torta es lo piadoso; eso, puesto en el fuego, es lo que recibe entero el dios. Pero éstos ofrecen a los dioses la rabadilla y la hiel, que son incomibles, mientras se zampan ellos lo demás. ¡Vieja! ¡Ábreme enseguida la puerta! Que me parece que tenemos que hacer dentro. (*Entra en la casa.*)

GET. - (*Sale del santuario y se dirige a una criada que hay dentro.*) ¿Habéis olvidado el caldero, dices? Estáis completamente bebidas. ¿Y qué vamos a hacer ahora? Parece que tendremos que molestar a los vecinos del dios. (*L/ama a la puerta de Cnemón.*) ¡Esclavo! ¡Por los dioses, creo que en ningún sitio mantienen esclavas más desastrosas! ¡Esclavos! ¡Éstas no piensan más que en follar!<sup>41</sup>. ¡Esclavos, guapos!<sup>42</sup>... y

<sup>37</sup> Literalmente, “a los cuervos”.

<sup>38</sup> Este tipo de bromas sobre la debilidad de la víctima destinada al sacrificio suele ser un lugar común. Cf. *La samia* 399 ss.. o *PLAUTO, Aululalia* 561 ss.

<sup>39</sup> En estas palabras, como en el monólogo que sigue de Cnemón, se señalan los detalles de los sacrificios: la música inicial para propiciar a la divinidad, la purificación de los asistentes y el altar con agua lustral, la ofrenda de lonas de harina, y las vísceras que se queman y cuyo humo es el alimento de los dioses, mientras que los presentes se banquetean con las panes comestibles.

<sup>40</sup> Timón. el famoso misántropo ateniense (cf. *ARISTÓFANES, Aves* 1549), molesto en su retiro por Alcibiades, piensa también en irse a vivir a otra parte (*LIRASIO, Declamaciones* 12, 24).

<sup>41</sup> CL n. 29. y *Vida de Esopo* 32.

<sup>42</sup> Existe en todo este pasaje un efecto cómico, basado en la libertad del lenguaje. Ante el sesgo que están tomando las ordinariices de Getas en relación con los excesos de las criadas hace intervenir un doble sentido al reclamar que abran la puerta unos esclavos imaginarios, como si Cnemón mantuviera

en echarles la culpa si uno las pilla! ¡Esclavo! ¿Qué desgracia es ésta? ¡Muchachos! ¿No hay nadie dentro? ¡¡Ehh!! Parece que alguien viene corriendo.

CNEM. - (*Abre furioso.*)<sup>43</sup>. ¿Por qué llamas a la puerta? ¡Miserable, dímelo!

GET. - No muerdas.

CNEM. - ¡Por Zeus, que sí y, además, te vaya comer vivo!

GET. - ¡¡No, por los dioses!!

CNEM. - ¿Tengo yo algún contrato contigo, canalla? ¿O tú conmigo?

GET. - Contrato, ninguno. Además, no me he acercado aquí para reclamarte ninguna deuda, ni traigo alguaciles, sino para pedirte un calderín.

CNEM. - ¿Un calderín?

GET. - Un calderín.

CNEM. - ¡Golfo! ¿Crees que yo sacrifico bueyes y hago lo que vosotros hacéis? .

GET. - Tú, ni un caracol. ¡Que te vaya bien, majo! Las mujeres me mandaron que llamara a la puerta y que te lo pidiera. Lo he hecho. No tienes. Me marché y se lo digo a ellas. (*Aparte, mientras se retira.*) ¡Dioses venerados! Ese hombre es una víbora con canas.

CNEM. - Fieras asesinas. Llamen enseguida como el que va a casa de un amigo. Si pilló a uno de vosotros acercándose a mi puerta y no hago un escarmiento para todos los que andan por este lugar, pensad, cuando me veáis, que soy uno de tantos. El de ahora, quienquiera que sea, no sé cómo ha tenido suerte. (*Entra en casa y cierra la puerta.*)

SIM. - (*Sale de la gruta, se dirige a Getas aún dentro.*) ¡Maldita sea! ¿Te insultó? Quizá lo pediste a lo basto<sup>44</sup>. (*Al público.*) Algunos no saben pedir las cosas. Yo he inventado un sistema para esto, porque sirvo en la ciudad a miles de personas y tengo que molestar a sus vecinos y pido utensilios a todos. Es que hay que saber adular cuando se quiere pedir algo. ¿Es un viejo el que responde a la puerta? Enseguida le llamo «padre» y «papá». ¿Una vieja?: «madre». Si fuera una mujer de mediana edad, la llamaría «sacerdotisa». Si sirviente<sup>45</sup>... «querido amigo». Pero vosotros, [merecéis que. os]<sup>46</sup> cuelguen; ¡Qué ignorancia! (*Llama a la puerta*) ¡Esclavo, esclavos! [-así hago] yo- (*Abre Cnemón la puerta.*) Sal, padrecito, te quiero decir algo<sup>47</sup>.

CNEM. - (*Colérico.*) ¿Tú otra vez?

---

relaciones con ellos. Esto choca, cómicamente, con el carácter agrio y austero de Cnemón.

<sup>43</sup> El abrir la puerta el propio amo, en vez de otra persona de la casa, es propio de rústicos, cf TEOFRASTO, *Caracteres* IV 12.

<sup>44</sup> Sigo aquí la lectura de la *editio princeps*: viendo en esta última forma un adverbio.

<sup>45</sup> Laguna difícil de suplir.

<sup>46</sup> La laguna afecta al final de los versos 494-500; en este punto, adopto la conjetura de la *editio princeps*: bastante verosímil con la métrica y con el sentido.

<sup>47</sup> Recuérdese lo dicho sobre el tipo del “cocinero” en nota 32.



SIM. - ¿Cómo?<sup>48</sup>. (*Cnemón lo agarra.*) ¿Qué es esto?

CNEM. - Me estás provocando como si lo hicieras a propósito. ¿No te he dicho que no te acercaras a la puerta? ¡Dame la correa, vieja!

SIM. - ¡No, no! ¡Suéltame!

CNEM. - ¿Suéltame?

SIM. - Sí, amigo, por los dioses. (*Se aleja de Cnemón.*)

CNEM. - ¡Vuelve!

SIM.. - Que Posidón te...

CNEM. - ¿Todavía sigues hablando?

SIM. - Vine a pedirte un puchero.

CNEM. - No tengo ni puchero, ni hacha, ni sal, ni vinagre, ni ninguna otra cosa. Además, he dicho por lo claro a todos los que están en este sitio que no se me acerquen<sup>49</sup>.

SIM. - A mí no me lo has dicho.

CNEM. - Pues te lo digo ahora.

SIM. - ¡Sí Y con qué modos! Dime, ¿y no podrías indicarme adónde ir para encontrar uno?

CNEM. - ¿No lo decía yo? ¿Todavía vas a seguir hablando conmigo?

SIM.- ¡Adiós, muy buenas!

CNEM. - No quiero adioses de ninguno de vosotros.

SIM. - Pues adiós, muy malas. .

CNEM. - ¡Qué desgracia sin remedio! (*Entra en su casa.*)

SIM. - ¡Me ha hecho polvo a base de bien! ¡Lo que es pedir las cosas con amabilidad! ¡Qué diferencia, por Zeus! ¿Habrá que llamar a otra puerta? Pero si en este lugar son tan prontos para zurrar, va a ser difícil. ¿No será mejor para mí poner a asar toda la carne? Parece que sí. Tengo una sartén. ¡A paseo los filasios! Me arreglaré con lo que tengo. (*Entra en el santuario.*)

Sós. - (*Entra derregado.*) Quien no sepa lo que son desgracias, que venga de caza a

<sup>48</sup> Sigo la conjetura *ad. loc.* de BARIGAZZI.

<sup>49</sup> La tacañería de Cnemón, incapaz de prestar lo más mínimo, coincide literalmente, casi, con la descripción que del mezquino hace TEOFRASTO. *Caracteres* X 13. Quejas similares a las aquí expresadas por Cnemón las encontramos en ALEXIS, *Fr.* 174, y en PLAUTO, *Rudens* 133 ss.

File. ¡Ah, qué desgraciadísimo soy! ¡Cómo tengo los lomos, la espalda, el cuello, en una palabra, todo el cuerpo! Pues enseguida me puse de lleno a la tarea -como soy un mozo- levantando bien alto la azada, como un bracero, la hundía profundamente. Estuve dándole con brío, pero no mucho rato. Luego me volvía un poco, espiando el momento en que viniera el viejo con la niña. Y, ¡por Zeus!, me echaba entonces las manos a los riñones, a escondidas primero. Como la cosa se eternizaba, empecé a quedarme doblado y tieso como un palo. Nadie venía. El sol abrasaba y Gorgias, cuando miraba, me veía levantar me a duras penas y caer luego, 535 otra vez, con todo el cuerpo, como una bomba<sup>50</sup>. «Me parece que ahora no va a venir, muchacho», me dijo. «¿Qué vamos a hacer? -respondí yo enseguida-. ¿Lo esperamos mañana y nos vamos ahora?» Entonces, llegó Daos para reemplazarme en la faena. Tal ha sido, pues, mi primer asalto. Y llegó aquí, no sé decir para qué, ¡por los dioses!, pero una fuerza espontánea<sup>51</sup> me arrastra a este lugar.

GET. - *(Sale del santuario, mientras gruñe contra Sicón, todavía dentro de la gruta.)* ¡Qué desastre! ¿Crees que tengo sesenta manos, hombre? Te avivo las brasas... traigo, lavo, corto las tripas, amaso (las tortitas), las reparto... estoy ciego del humo<sup>52</sup>... ¡Creo que estoy teniendo la fiesta!

Sós. - ¡Getas, muchacho!

GET. - ¿Quién me llama?

Sós. - Yo.

GET. - ¿Y quién eres tú?

Sós. - ¿No ves?

GET. - Claro que veo. ¡Amo!

Sós. - ¿Qué hacéis aquí? Dime.

GET. - ¿Que qué hacemos? Acabamos de hacer un sacrificio y os estamos preparando un banquete.

Sós. - ¿Está aquí mi madre?

GET. - Desde hace mucho.

Sós. - ¿Y mi padre?

GET. - Estamos esperándolo, pero entra tú.

Sós. - Antes tengo que marcharme un momento. En alguna medida el sacrificio aquí ha sido muy oportuno. Invitaré pues a ese muchacho sin tardanza y también a su criado,

---

<sup>50</sup> Una comparación semejante la encontramos en ARISTÓFANES, *Fr.* 679, y en LIBANIO, *Declaraciones* 27. 25. El *kelóneion* era un tipo de bomba con mango para sacar agua.

<sup>51</sup> Se refiere a Eros.

<sup>52</sup> El pasaje se encuentra en muy mal estado y es imposible reconstruirlo plenamente.

pues por haber participado en la ceremonia nos serán después unos utilísimos aliados de cara a la boda.

GET. - ¿Qué dices? ¿Piensas marcharte a invitar a gente al banquete? Por mí, podíais ser tres mil, pues yo hace 'mucho que sé que no voy a probar nada. ¿De dónde? ¡Reunid a todos!, pues habéis ofrecido un sacrificio digno de verse. Pero ¿este mujerío tendrá la cortesía de invitarme a algo? Ni a un grano de amarga sal<sup>53</sup>, por Deméter.

Sós. - Todo saldrá bien hoy, Getas. ¡Yo mismo voy a hacer de adivino, Pan<sup>54</sup>! Además, siempre que paso por delante de ti te dirijo una oración. ¡También seré bueno con todo el mundo! (*Vase.*)

*(Entra Simica que sale como loca de casa de Cnemón.)*

SIM. - ¡Aay, qué desgraciada soy, desgraciada, desgraciada!

GET. - ¡Vete al infierno! ¡Ha salido una mujer de casa del viejo!

SIM. - ¿Qué va a ser de mí? Por querer sacar como fuera el cubo del pozo, sin que se enterase el amo, até t la azada a una sogá' delgada y podrida y se me rompió enseguida.

GET. - Lógico.

SIM. - Y yo, desdichada, tiré al pozo la azada con el cubo.

GET. - Ya lo que queda es que te tires tú.

SIM. - Y él, qué casualidad, tiene la ocurrencia de cambiar de sitio un montón de estiércol que hay ahí dentro. Hace un buen rato que anda dando vueltas buscándola a gritos. ¡Y ahora aporrea la puerta!

GET. - ¡Huye, desdichada, huye! ¡Que te va a matar, vieja! Mejor, defiéndete.

*(Entra Cnemón furioso.)*

CNEM. - ¿Dónde está la ladrona?

SIM. - La he tirado dentro sin querer, señor.

CNEM. - Anda para casa.

SIM.-:.... ¿Qué vas a hacer? Dímelo.

CNEM.- ¿Yo? te vaya bajar atada.

SIM. - ¡Eso no! ¡Qué desgracia!

---

<sup>53</sup> La glotonería es un rasgo cómico, aquí está esbozado con los temores que expresa Getas de verse en ayunas por lo exiguo de la víctima y la posibilidad de nuevos invitados.

<sup>54</sup> Pan era una divinidad oracular en algunas localidades, como en Licosura, Arcadia, gracias a las enseñanzas de Apolo, cf. APOLODORO, I.4, 3. Sóstrato, lleno de alegría quiere hasta suplantar a Pan, no hay que ver aquí ningún rasgo especial de religiosidad por su parte.

CNEM. - Sí, a esta misma cuerda, por los dioses.

GEL - Si está podrida del todo, mejor.

SIM. - Yo vaya llamar a Daos, el esclavo de los vecinos.

CNEM. - ¿A Daos vas a llamar<sup>55</sup>, sacrílega, cuando tú me has destrozado? ¿No te digo? ¡Deprisa, anda para adentro! (*Se retira Simica.*) ¡Que desgraciado soy! ¡Maldita sea ahora mi soledad! ...[desgraciado]<sup>56</sup> como ninguno. Bajaré al pozo, pues ¿qué otra solución hay?

GET. - Nosotros te dejamos un gancho y una soga.

CNEM. - ¡Que todos los dioses te fulminen de mala manera si me sigues hablando! (*Vuelve a entrar en su casa.*)

GEL - Y con mucha razón. Otra vez se ha metido dentro. ¡Qué endemoniado es este hombre! ¡Qué vida lleva! Éste es el auténtico campesino ático. Peleando con piedras que sólo dan tomillo y salvia, gana penas sin recoger nada bueno. (*Entra Sóstrato acompañado de Gorgias y Daos.*) Pero aquí se acerca mi joven amo, trayendo con él sus invitados: son unos trabajadores del lugar. ¡Qué absurdo! ¿Por qué los trae aquí ahora? ¿De dónde ha salido esta compañía?

Sós. - (*A Gorgias.*) No podría permitirte hacer de otro modo. Tenemos de todo. ¡Aah, Heracles! ¿Existe alguien que se niegue a ir a un banquete de un amigo que acaba de hacer un sacrificio? Porque yo soy amigo tuyo, tenía por seguro, y que desde hace mucho, antes de conocerte. Recoge esto, Daos, llévalo a casa y vuelve luego.

GOR. - De ninguna manera, puedo dejar a mi madre sola en casa. (*A Daos.*) Ocúpate de ella, de lo que pueda necesitar. Enseguida volveré yo también.

(*Sóstrato y Gorgias entran en el santuario y Daos en casa de Gorgias. Entra el Coro.*)

## CORO

### ACTO IV

SIMICA, SICÓN, GORGAS, SÓSTRATO, CNEMÓN, CALÍPIDES

(*Sale Simica gritando de casa de Cnemón.*)

SIMICA. - ¡Socorro! ¡Ay mísera de mí! ¡Socorro!

SICÓN. - (*Que sale a la puerta del santuario.*) ¡Heracles soberano! ¡Dejadnos, por los dioses y genios, hacer las libaciones! ¡Soltáis maldiciones, dáis golpes, gritos! ¡Ay, qué

<sup>55</sup> Lo que irrita a Cnemón es que esto suponga la presencia en su casa de intrusos.

<sup>56</sup> Texto restituído de la manera más verosímil. De todas formas el pasaje ofrece dificultades de interpretación, puesto que *eremía* «soledad» puede entenderse tanto referido al propio Cnemón, como a la pérdida de la azada. Esto último, desde luego, parece exagerado, aunque exagerado es permanentemente el lenguaje de Cnemón (cf, para una posible construcción análoga, ARISTÓFANE.S, *Aves* 1483.)

casa más desquiciada!

SIM. - El amo está en el pozo.

SIC. - ¿Cómo?

SIM. - ¿Cómo? Bajaba para sacar la azada y el cubo, y entonces se resbaló desde arriba y se cayó.

SIC. - ¿No es ése el viejo tan gruñón? Pues le está bien, por Urano<sup>57</sup>. ¡Ah, querida vieja, ahora es tu ocasión!

SIM. - ¿Cómo?

SIC. - Coge un mortero o una piedra o algo por el estilo y tíraselo desde arriba.

SIM. - Baja tú, amigo.

SIC. - ¡Por Posidón! ¿Para que me pase lo de la fábula<sup>58</sup>, pelearme en el pozo con un perro? De ninguna manera.

SIM. - ¡Gorgias! ¿Dónde estás?

(Sale Gorgias de la cueva.)

GORGAS. - ¿Que dónde estoy? ¿Qué pasa, Simica?

SIM. - ¿Pues qué va a ser? Te lo vuelvo a decir: el amo está en el pozo.

GOR. - ¡Sóstrato, sal acá! (Aparece Sóstrato. Gorgias a Simica.) Llévanos. Marcha adentro, rápido. (Entran Gorgias, Sóstrato y Simica en casa de Cnemón.)

SIC. - (Solo.) ¡Son los dioses, por Dioniso!<sup>59</sup> ¡Sacrilego, tú, que no das un caldero a los que están haciendo un sacrificio, al revés, te niegas! Bébetelo ahora que te has caído, para que no tengas siquiera que compartir el agua con nadie. Ahora, las Ninfas son las que lo castigan por mí, ¡y con toda justicia! Ni uno que haya injuriado a un cocinero escapó impune. De alguna manera es sagrado nuestro oficio<sup>60</sup>... a un marmitón hazle lo que quieras. Pero ¿no se habrá muerto? Alguien se lamenta llorando por su papá querido. Esto no<sup>61</sup>... está claro... izar(lo) así... su aspecto... (Al público.) ¡Por los dioses!, ¿cómo creéis que estará? ¿Temblando, empapado? Gracioso. Yo, señores, lo vería con gusto. ¡Por este Apolo<sup>62</sup> que sí! Y vosciras, mujeres; haced libaciones por todo esto. Pedid que se salve el viejo -pero que se quede, en hora mala, tullido y cojo. Así se convertirá en un vecino completamente inofensivo para este dios, y para los que

<sup>57</sup> Las palabras de Sicón tienen un tono grave y solemne.

<sup>58</sup> Alusión al tema de la fábula esópica del hortelano y el perro (cf. *Corpus Fabularum Aesopiarum*. ed. HAUSRATH, núm. 122; *Aesopica*, ed. PERRY, núm. 120), en donde el hortelano, por socorrer al perro que ha caído al pozo, resulta mordido. La expresión «pelearse en un pozo con un perro» es proverbial en griego, cf. LEUTSCH-SCHNEIDEWIN "Paroemiographi graeci 2:405.

<sup>59</sup> Esta exclamación debe entenderse ligada a las frases anteriores. Sicón ve en el accidente sufrido por Cnemón la mano de los dioses, que se vengan así de su misantropía. El lema, eminentemente cómico, no deja de ser el del *fármaco* que sale malparado.

<sup>60</sup> Baladronada propia de un *alazón* como Sicón.

<sup>61</sup> Faltan unos cuatro versos y el papiro está bastante destrozado en este lugar.

<sup>62</sup> Este mismo juramento lo encontramos en *La samia* 309 y en *El detestado* 314. Se alude a una piedra cultual dedicada a Apolo Agieo, es decir, Apolo protector de las calles, que en Atenas solía ponerse junto a la entrada de las casas, cf. ARISTÓFANES. *Avispas* 875.

están siempre sacrificándole. Esto es lo más interesante para mi, si es que alguien me contrata. (*Entra en la cueva.*)

SÓSTRATO. -" (*Saliendo de casa de Cnemón.*) Amigos, ¡por Deméter, por Asclepio, por los dioses! Jamás en mi vida he visto a un hombre ahogado; o casi, más a propósito. ¡Qué deliciosos momentos! Pues Gorgias, tan pronto como entramos, enseguida bajó de un brinco al pozo, yo y la muchacha desde arriba nada podíamos hacer. ¿Por qué íbamos a hacer?, salvo que ella se tiraba de los pelos, lloraba, se daba fuertes golpes de pecho; y yo, tan feliz, a su lado, sí, por los dioses, como una nodriza, le pedía que no hiciera eso. Le suplicaba, mientras clavaba mis ojos en esta escultura sin par. Del que estaba tirado abajo me preocupaba bastante menos, salvo que tenía que tirar de la cuerda para sacarlo. Esto me fastidiaba mucho. A poco lo mato, por Zeus, pues, por mirar a la chica, solté la cuerda unas tres veces. Pero Gorgias es un Atlante<sup>63</sup> sin igual, aguantaba y, por fin, con gran esfuerzo lo sacó. En cuanto el viejo puso el pie fuera, me vine para acá, porque ya no podía contenerme, por poco me lanzo y doy un beso a la chica. Tan intensamente... la amo. Me preparo pues a... (*titubea.*) Andan en la puerta. ¡Zeus salvador! ¡Qué maravilloso espectáculo!

(*Gorgias y la hija de Cnemón aparecen con éste en unas parihuelas.*)

GOR. - ¿Quieres algo, Cnemón? Dime.

CNEM. - Qué... estoy malísimo.

GOR. - Anímate.

CNEM. - Animado estoy. Ya no os molestará en adelante Cnemón.

GOR. - ¿Ves qué gran mal es la soledad? Ahora, hace un instante, has estado a punto de palmar. Una persona de tu edad tiene que vivir ya bajo el cuidado de alguien.

CNEM. - Sé que estoy muy mal. Llama a tu madre, Gorgias, deprisa. Sólo las desgracias saben enseñarnos, según parece. Hijita, ¿quieres echarme una mano para levantarme? (*La muchacha le ayuda.*)

Sós. - ¡Mortal afortunado!

CNEM. ....: ¿Qué haces ahí plantado, maldito? ...<sup>64</sup>(Faltan unos cinco versos.)

(*Están presentes Gorgias y su madre*)<sup>65</sup>.

CNEM.- ...quería... [Mír]rina y Gorgias... escogí... quizá no [es justo] yeso ninguno de vosotros es capaz, el hacer cambiar de opinión; al contrario, tendréis que

<sup>63</sup> Atlante es un gigante, hermano de Prometeo, perteneciente a la generación divina anterior a la olímpica. Se destacó en la Gigantomaquia -lucha de los gigantes contra los dioses- y fue castigado por Zeus a sostener sobre sus hombros la bóveda celeste.

<sup>64</sup> Faltan unos cinco versos. Este nuevo intento de agresividad por parte de Cnemón parece responder al hecho de que Sóstrato trata de aprovecharse de la situación del viejo.

<sup>65</sup> Continúa parcialmente la laguna. Seguramente en este punto, coincidiendo con la entrada de Mírrina, es cuando se produce el cambio de ritmo. En efecto, aquí, de yambos pasan a usarse tetrámetros trocaicos. Este recurso técnico refuerza el cambio de tono que se produce en esta escena, uno de los momentos más serios de la obra. Se cumple en estos versos uno de los elementos fijos de la Comedia, el final feliz, primero, con la reconversión del viejo. Es el tema del imposible vencido. A continuación será el tema del *hieros gámos*, con el emparejamiento de los muchachos.

aceptar mi manera de ser. En una sola cosa estaba tal vez equivocado, en que creía que yo, diferente de todos los demás, me bastaba a mí mismo y no necesitaba de nadie<sup>66</sup>. Y ahora, al ver que el fin de la vida es repentino e imprevisible<sup>67</sup>, he descubierto que no tenía entonces razón. Pues hay que tener siempre -y, además, al lado- a alguien que te pueda socorrer. Pero, por Hefesto, estaba yo tan sumamente trastornado por ver las maneras de vivir de la gente, sus cálculos y el modo de lucrarse que tienen, que creía que nadie fuera capaz de ser generoso con los demás. Ésta era la barrera que tenía. Pero justamente ahora, una persona, Gorgias, me ha dado la prueba, haciendo lo que ha hecho, de lo que es un hombre de bien. Pues a quien no le consentía aproximarse a su puerta, ni jamás le ayudó en cosa alguna, ni le dirigió la palabra, ni le habló con cortesía; sin embargo, lo ha salvado. Otro, y con razón, habría dicho: «No dejas que me acerque: no me acerco. Tú no nos has ayudado: no te ayudo yo ahora.» ¿Y entonces qué, muchachos? Si yo muero ahora -y lo creo, porque estoy bastante mal-, o sí, quizá, me salvo, te haré mi hijo y todo lo que tengo considera que es tuyo<sup>68</sup>. A ésta (*señala a su hija*) te la confío. Procúrale un marido. Porque incluso si consigo yo curarme, no podré encontrárselo, porque a mí no me gustará ninguno. Y a mí, si vivo, dejadme vivir como me gusta" y en cuanto a lo demás, tómallo y hazte tú cargo. Gracias a los dioses eres inteligente y eres el tutor natural de tu hermana. Divide mi hacienda en dos partes y entrégale una como dote, y la otra, tómalala y manténnos a mí y a tu madre. Acuéstame, hija. No es propio de un hombre hablar más de lo debido. Sin embargo, tienes que saber algo, hijo, pues quiero decirte unas pocas cosas sobre mí y mi carácter. Si todos fueran como yo, no habría tribunales, ni los hombres llevarían a la cárcel a sus semejantes, ni habría guerra, cada uno se contentaría con tener lo justo. Pero quizá os agraden más las cosas como son. Obrad a vuestro aire. El viejo gruñón e intratable no va a seros un obstáculo<sup>69</sup>.

GOR. - Bien, acepto todo eso. Pero, tenemos que encontrar contigo, cuanto antes, un novio para la chica, si tú estás de acuerdo.

CNEM. - ¡Eh, tú!, te he dicho lo que pensaba. No me incordies, por los dioses.

GOR. - Es que quiere verte...

CNEM. - De ninguna manera, ¡por los dioses!

GOR. - Uno que viene a pedir a la niña.

CNEM. - Ya no me interesa eso.

GOR.- Que ayudó a salvarte.

---

<sup>66</sup> El texto dice *autárkes*, la *aurárkeia* era uno de los ideales griegos de vida, cf ARISTOTELES, *Política* 1253a 1: "da autosuficiencia es un fin y lo mejor", sin embargo es muy importante tener en cuenta que este juicio aristotélico, expresado a la vez que el famoso *ánrhropos physei politikón zoón*, hay que entenderlo en el sentido de que la autarquía es sólo deseable para el conjunto del cuerpo social, mas no para el individuo, que en tanto que humano no puede obviar su relación con la sociedad en que vive. Únicamente el *ápolis* «asocial», o mejor, «insocial» es malo o no humano, así sólo el *theriôn* o el *theós* (la «bestia» o la «divinidad») pueden ser autárquicos en sentido individual.

<sup>67</sup> Concepción análoga a la de TEOFRASTO, *Fr. 73, áskopos he tykhe* "la fortuna es imprevisible".

<sup>68</sup> Es interesante este pasaje, porque se alude directamente a una práctica legal frecuente en Grecia. Ante la ausencia de herederos varones directos solía practicarse la adopción entre allegados o conocidos. La ejecución de esta adopción se hacía simultáneamente con la del testamento. Para un estudio jurídico de esta práctica, puede verse U.E. PAOLI, *Museum Helveticum* 18 (1961) 53 ss. Una variante de este caso es la de que el adoptado puede participar de los bienes en vida del adoptante, ' cL Iseo, 7, 15.

<sup>69</sup> Estos sentimientos generales de fraternidad y reconciliación universales, son típicos de la Comedia, especialmente de la Antigua. Aquí, desde luego, el destinatario de estas palabras es, a la vez, el público y los que han sido sus oponentes en la pieza.

CNEM. - ¿Quién?

GOR.- Éste. Acércate.

CNEM. - Está curtido. ¿Es labrador?

GOR. – Por supuesto, padre. No es un blando, ni uno de ésos que se pasan el día ociosos, paseando... su familia...

[CNEM.] – entréga (la) y haz... Llevadme dentro.

[?]. - Y... cuida de esto. Lo que queda es casar a la muchacha.

GOR. Cuéntale eso, (S)óstrato, a quienes debes)...<sup>70</sup>

Sós. - Mi padre no va a decir nada en contra.

GOR. - Pues entonces yo te la entrego por esposa, te la doy en presencia de todos los dioses... es lo justo... Sóstrato. Porque no has venido a este asunto con ánimo fingido, sino con sinceridad y no tuviste a menos hacer de todo por causa de esta boda. Siendo tú una persona delicada agarraste la azada, cavaste, quisiste esforzarte. En una situación como ésta, sobre todo, se manifiesta el hombre que, siendo rico, acepta igualarse a un pobre. Una persona así soportará con firmeza los cambios de la fortuna. Has dado una prueba suficiente de tu carácter. Sólo deseo que continúes siendo como eres.

Sós. - Mucho mejor aún desearía yo. Pero está feo alabarse a sí mismo. A propósito, veo que llega mi padre.

*(Entra Calípides.)*

GOR. - ¿Calípides es tu padre?

Sós. - Pues sí.

GOR. - ¡Hombre rico, por Zeus!, y justo, un campesino sin igual.

CALÍPIDES. - ¡A que he llegado tarde! Éstos han devorado ya el cordero y hace rato que se han largado al campo.

GOR. - ¡Posidón! ¡Qué hambre tiene! ¿Vamos a hablarle de esto ahora?

Sós. - Primero que coma. Estará más, suave.

CAL. - ¿Qué es esto, Sóstrato? ¿Habéis comido?

Sós. - Sí, también ha quedado algo para ti. Entra.

CAL. - Eso hago. *(Pasa a la gruta.)*

GOR. - Entra y habla ahora con tu padre a solas, si quieres.

Sós. - Esperarás en casa, ¿no?

GOR. - No salgo de allí dentro.

Sós. - Te dejo un instante, vuelvo a llamarte. *(Vase al santuario con su padre.)*

---

<sup>70</sup> Pasaje muy destrozado es difícil la atribución de los parlamentos.



*Gorgias vuelve a su casa.)*

CORO

ACTO V

SÓSTRATO, CALÍPIDES, GORGAS, SIMICA, GETAS, CNEMÓN

*(Entran Sóstrato y Calípides, saliendo de la gruta.)*

SÓSTRATO. - No me viene *todo* de ti, padre, ni como yo quería ni como yo esperaba.

CALÍPIDES. - ¿Por qué? ¿No he dado mi consentimiento? Casarte con quien estás enamorado no sólo lo quiero, sino que sostengo que debe ser así.

Sós. - Me parece que no estás de acuerdo.

CAL. - ¡Que sí, por los dioses! Sé que para un joven el matrimonio es algo firme, si está resuelto a hacerlo por amor.

Sós. - Entonces, si yo me voy a casar con la hermana del muchacho, porque considero que es digno de nosotros, ¿cómo te niegas ahora a darle a éste la mano de la mía?

CAL. - ¿Vienes a decir que es una vergüenza lo que hago, porque no quiero tomar a la vez una novia y un novio pobres? Nos basta con uno de los dos.

Sós. - Estás hablando de dinero, una cosa insegura. Porque si sabes que lo vas a tener siempre a *tu* lado, guárdalo, no lo compartas con nadie. Pero si no eres tú su dueño, si todo lo que tienes no depende de ti, sino de la fortuna, no se lo regatees a nadie, padre. Porque la fortuna te lo puede quitar todo y dárselo otra vez a uno que tal vez no lo merezca. Por eso, yo te digo que, mientras tú seas su dueño, tienes que servirte de él con generosidad, padre, ayudar a todos, hacer ricos a cuantos más puedas por tu propia decisión. Pues esto es lo que no desaparece, y si alguna vez tuvieras una desgracia, volverás a recibir de ellos lo mismo que tenías. Con mucho, es mejor un amigo declarado que la riqueza invisible que tú tienes enterrada.

CAL. - Sabes cómo soy, Sóstrato. Lo que he reunido no lo vaya enterrar conmigo. ¿Cómo podría? Es tuyo. ¿Quieres procurarte un amigo tras haberlo probado? Hazlo, en buena hora. ¿A qué me largas sermones? Entrega, anda, da, reparte. Estoy totalmente de acuerdo contigo.

Sós. - ¿De acuerdo?

CAL. - Sabes bien que sí. No te preocupes.

Sós. - Entonces voy a llamar a Gorgias. *(Entra Gorgias.)*

GORGAS. - Al salir por la puerta os he oído todo lo que habéis dicho desde el principio. ¿Qué me parece? Yo a ti, Sóstrato, te tengo por un amigo excelente y te quiero extraordinariamente, pero situaciones superiores a mí, ni las quiero ni podría, ¡por Zeus!, aun queriendo, soportadas.

Sós. - No sé qué quieres decir.

GOR. - Te doy a mi hermana por mujer, pero casarme con la tuya... muchas gracias.

Sós. - ¿Cómo gracias?

GOR. - No me parece que sea agradable vivir bien gracias a los esfuerzos ajenos, sino con lo que uno mismo ha reunido.

Sós.- Tonterías dices, Gorgias. ¿No te consideras tú digno de este matrimonio?

GOR. – Yo me e considero digno de ella, pero recibir mucho teniendo poco no es digno.

CAL. -¡Por el grandísimo Zeus!, aun con la mayor nobleza, eres absurdo.

GOR. - ¿Cómo?

CAL. - Sin tener nada, quieres dar la impresión de estar enamorado ya que me ves tan convencido, acepta.

[GOR.]. - Con esto me has convencido. [Estaría yo] doblemente [enfermo], por pobre y por imbécil, [si rechazara a] la única persona que me indica el buen camino.

[Sós.]. - ...sólo nos queda celebrar los esponsales.

CAL. - Pues, muchacho, te doy ya en matrimonio a mi hija para la procreación de hijos legítimos<sup>71</sup> y te concedo por ella una dote de tres talentos<sup>72</sup>.

GOR. - Y yo tengo un talento para la dote de la otra esposa<sup>73</sup>.

CAL. - ¿Lo tienes? No des demasiado.

GOR. - Pero tengo mi campo...

CAL. - Guárdatelo entero, Gorgias. Trae tú ya aquí a tu madre y a tu hermana, al lado de nuestras mujeres.

GOR. - Es lo que hay que hacer.

Sós. - Esta noche, [Gorgias, nos] que [daremos todos junto a Pan y mañana] celebraremos las bodas. Traed también aquí al viejo, Gorgias. Quizá aquí, con nosotros, tendrá mejor lo que necesita.

GOR. - No va a querer, Sótrato.

,Sós. - Convéncelo.

GOR. - Si puedo. (*Entra en casa de Cnemón.*)

Sós. - Ahora, papaíto, tiene que haber para nosotros una buena borrachera y una velada<sup>74</sup> para las mujeres.

<sup>71</sup> Fórmula ritual de matrimonio que también se encuentra en otros pasajes de Menandro, cf *Perik.* 1013, *Samia* 727.

<sup>72</sup> El talento equivale a 60 minas o 6.000 dracmas.

<sup>73</sup> Es decir, su hermana, Plangón.

<sup>74</sup> La presencia de mujeres en fiestas nocturnas no era muy frecuente; sin embargo, recuérdese la alusión que a una de ellas, las Tauropolias, se hace en *Epitrépotes*.

CAL.- Al contrario, sé que serán ellas .las que beban y nosotros los que velemos. Voy dentro a preparaos ahora lo necesario. (*Entra en el santuario.*)

Sós. - (*Aparte.*) Hazlo. Nunca debe desesperar totalmente de una empresa el que es sensato. Todo puede conseguirse con cuidado y con esfuerzo. Yo ofrezco de ello un ejemplo ahora. En un solo día he logrado un matrimonio que nadie jamás hubiera creído posible<sup>75</sup>.

GOR. - (*Saliendo de casa de Cnemón y dirigiéndose a su madre y a su hermana.*) ¡Acercaos ya, deprisa! ¿Dónde estáis?

Sós. - Madre, recíbelas. ¿Y Cnemón? ¿No está todavía?

GOR. - ¿Éste? Si nos pedía hasta que nos lleváramos a la vieja -para quedarse por fin solo.

Sós. - ¡Qué carácter imposible!

GOR. - Desde luego.

Sós. - Pues que le vaya bien. Vayamos nosotros.

GOR. - Sótrato, me da mucha vergüenza estar entre mujeres.

Sós. - ¡Qué tontería! ¿No vienes? Hay que considerar ya que todo esto es parte de la casa. (*Entran todos en la gruta.*)

SIMICA. - (*Sale Simica de casa de Cnemón y se dirige a éste que sigue dentro.*) ¡Yo también me voy, por Artemis! Te vas a quedar tirado ahí solo. ¡Qué desgraciado eres con tu carácter! Querían llevarte ellos al santuario y te has negado. Te caerá otra desgracia gorda, por las dos diosas, mucho más grande que la de ahora<sup>76</sup>.

GETAS. - (*Saliendo de la cueva.*) Vaya acercarme a ver aquí...

(*Música de flautas.*)

(*Se dirige malhumorado a uno de los flautistas.*) ¿Por qué me tocas la flauta encima, desgraciado? Que<sup>77</sup> todavía no estoy de juerga. Me mandan ahí, a ver al viejo que está malo. ¡Calla!

SIM. - Sí, que entre uno de vosotros y esté con él. Yo, para despedir a mi ama, quiero charlar con ella, saludarla, besarla.

---

<sup>75</sup> Tema cómico del imposible vencido.

<sup>76</sup> Preludio de la venganza que más adelante van a llevar a cabo Getas y Sicón.

<sup>77</sup> Desde el v. 880 hasta el 958 la escena está escrita en tetrametros yámbicos catalécticos. Su uso es muy raro en la Comedia Nueva, sólo aquí y en el *Fr. I K.* de DiFilo. Sin embargo, es frecuente en ARISTÓFANES, en pasajes corales recitativos o en escenas de debate muy animadas (cf. *Caballeros* 335 ss., *Ranas* 905 ss., etc.). Sin duda, Menandro se ha dejado aquí influir por este antiguo recurso técnico, concibiendo de manera muy viva y jocosa una escena con acompañamiento de flautas. Además, se acude a un elemento típico de la comedia griega que es el vapuleo del *fármaco*, pues aunque Cnemón ha recibido ya su castigo con la escena del pozo y el final feliz está ya asegurado con la doble boda, sin embargo los tipos cómicos del esclavo o el cocinero tienen aún que demostrar su agresividad cómica.

GET. - Tienes razón, vete. Yo, mientras, cuidaré de él. Hace tiempo que buscaba el aprovechar la ocasión de este. Pero (estaba ocupado con la fiesta). ¡Cocinero! ¡Sicón! ¡Ven aquí, deprisa! ¡Ahh, Posidón, cómo me vaya divertir!

SIM. - *(Saliendo de la gruta.)* ¿Me llamas tú?

GET. - Sí, yo. ¿Quieres vengarte por lo que te pasó hace poco?

SIM. - ¿Qué me ha pasado hace poco? Porque no vas a chupártela con tus tonterías?<sup>78</sup>

GET. - El viejo gruñón está durmiendo solo.

SIM. - ¿Y cómo está?

GET. - No mal del todo.

SIM. - ¿Por lo menos no podrá levantarse para pegarnos?

GET. - Ni levantarse podrá, creo.

SIM. - ¡Qué placer lo que me dices! Vaya pedirle algo, se pondrá fuera de sí.

GET. - ¿Qué le hacemos al tipo este? ¿Lo sacamos, primero, fuera a rastras, luego lo ponemos aquí y aporreamos, así, la puerta, le pedimos cosas y lo ponemos al rojo? Nos vamos a divertir, te lo digo.

SIM. - Me da miedo no nos agarre Gorgias y nos zurre.

GET. - Hay tumulto dentro, están bebiendo. Nadie se dará cuenta. Tenemos que amansar por completo a este hombre, puesto que al casamos con él pasa a ser de nuestra familia. Y si va a ser siempre como es, menuda faena soportado, ¡vaya que sí!

SIM. - *(Acercándose sigilosos hacia la casa de Cnemón.)* Procura, lo único, pasar inadvertido mientras lo traes aquí delante.

GET. - ¡Hala, pasa tú primero!

SIM. - Espera un poco, te lo ruego. No me dejes solo.

GET. - Y no metas ruido, por los dioses.

SIM. - Pero si no hago ruido, ¡por la Tierra!  
*(Entran y vuelven o salir trayendo dormido a Cnemón.)*

GEL - A la derecha.

SIM. - Aquí.

GET. - Ponlo aquí mismo. Ahora es el momento.

SIM. - ¡Ea! Yo empezaré primero. ¡Hale! *(Dirigiéndose a uno de los flautistas.)* Y tú, guarda bien el ritmo. *(Aporrea la puerta de Cnemón.)* ¡Esclavo! ¡Esclavo! ¡¡Es clavos!! ¡Esclavo! ¡ ¡Esclavos!!

CNEMÓN. - *(Sobresaltado.)* ¡Me muero, ay de mí!

---

<sup>78</sup> El pasaje es obsceno. La obscenidad es ya muy débil en la Comedia Nueva. un pasaje similar se encuentra en *La trasquilada* 482.

SIM. - ¡Esclavos, majos! ¡Esclavo! ¡Esclavo, esclavo! ¡ ¡Esclavos!!

CNEM. - ¡Me muero, ay de mí!

SIM. -, ¿Quién es éste? ¿Eres uno de éstos?

CNEM. - Está bien claro. ¿Y tú qué quieres?

SIM. - Vengo a pedirnos unos calderos y una artesa.

CNEM. - ¿Quién podría poner me de pie?

SIM. - Los tenéis, seguro que sí. Y siete trípodes Y doce mesas. (*Levantando la voz.*) ¡Esclavos! Avisad a los de dentro, porque tengo prisa.

CNEM. - No tengo nada.

SIM. - ¿Nada?

CNEM. - Lo has oído diez mil veces.

SIM. - Pues me largo corriendo. (*Vase.*)

CNEM. - ¡Ay desdichado de mí! ¿Cómo me han traído aquí? ¿Quién me ha dejado tirado delante de la puerta? (*Mirando a Getas.*) ¡Lárgate!

GET. - Bueno. (*Golpeando, a su vez, la puerta.*) ¡Esclavo! ¡Esclavo! ¡Mujeres! ¡Portero!

CNEM. - Estás loco, hombre. Vas a tirar la puerta.

GET. - Prestadnos nueve alfombras.

CNEM. - ¿De dónde?

GET. - Y un tapiz persa bordado, de cien pies de largo.

CNEM. - ¡Ojalá lo tuviera! ¡Vieja! ¿Dónde está la vieja?

GET. - ¿Me tendré que ir a otra puerta? (*Se aparta un poco.*)

CNEM. - ¡Fuera ahora mismo! ¡Vieja! ¡ ¡Simica!! (A Sicón que vuelve.) ¡Así te maten de mala manera todos los dioses! ¿Qué quieres?

SIM. -. Quiero coger una cratera grande de bronce.

CNEM. - ¿Quien podrá ponerme de pie?

GET. - ¡Lo tenéis, lo tenéis, seguro, el tapiz! ¿Eh papi, papáito?

CNEM. - (Desconsolado.) No tengo ni la cratera. (Furioso.) ¡ ¡Voy a matar a Simica!!

SIM. - Calma, tú, y no gruñas. Huyes de la gente, aborreces a las mujeres, no consientes en que te lleven al santuario con los que sacrifican. Todo esto lo vas a tener que aguantar. No hay nadie, que te ayude. Ahora, aprieta los dientes. Escucha todo lo

que sigue<sup>79</sup>... ni la... las mujeres... de vuestra casa. Para tu mujer y tu hija, abrazos y besos lo primero. Anda que no es divertida su fiesta... arriba. Estaba yo preparando un banquete para estos señores. Para éstos, ¿oyes? ¡No te duermas!

GET. - ¡Que no te duermas!

CNEM. - ¡Ay de mí!

SIM. -¿Quieres venir? Atiende al resto. Se estaba haciendo una libación, estaban extendidas en el suelo las yacijas, yo, puse las mesas -pues me había tocado hacerlo ¿Escuchas? Pues da la casualidad que soy el cocinero, recuérdalo.

GET. - ¡Qué hombre más flojo!

SIM. - (Declamando)<sup>80</sup> Otro, en sus manos ya el báquico anciano canoso<sup>81</sup>, en cóncava copa lo vertía, y mezclando a la par el caudal de las Ninfas<sup>82</sup>, con la diestra, en ronda con ellos brindaba y otro, con las mujeres. Era como si escanciaras en arena. ¿Comprendes esto tú? Y una de las sirvientas, empapada de néctar<sup>83</sup>, ensombrecida la flor de su rostro juvenil, inició con rubor el ritmo de la danza, vacilante a la vez y temblorosa. Otra juntó con ella su mano y empezó a bailar. (*Da la mano a Cetas y empiezan a bailar.*)

GEL - (*Dirigiéndose a Cnemón.*) ¡Ah, tú, que has pasado por prueba tan terrible, baila, únete a nosotros!

CNEM. - ¿Qué queréis todavía, malditos?

GET. - ¡Únete a nosotros! Eres un salvaje.

CNEM. - ¡No, por los dioses!

GET. - Bueno, ¿te llevamos ya dentro?

CNEM. - ¿Qué voy a hacer?

GET. - Pues baila.

CNEM. - Llevadme; Quizá sea mejor sufrir lo que me espera allí.

GET. - Eres sensato. Ganamos nosotros. ¡Ahh, victoria!<sup>84</sup>. (*Al flautista y a Sicón.*) Donax<sup>85</sup>, Muchacho, tú, Sicón, levantad lo y llevad lo dentro. (*A Cnemón.*)

<sup>79</sup> Pasaje con texto difícil de, reconstituir.

<sup>80</sup> Las palabras del cocinero sorprenden por el tono empleado. Se usa deliberadamente un estilo lírico y solemne. Este recurso encaja perfectamente con el tipo del *mágeiros*. una variante del *doctus*, ingenioso, pedante, propenso al lenguaje elevado. etc. Juntamente con esta intención marcadamente cómica, es de notar la calidad de los versos, en donde la poesía se superpone a la parodia.

<sup>81</sup> O sea, vino añejo.

<sup>82</sup> Es decir, agua.

<sup>83</sup> No podía faltar, en este pasaje báquico, el lugar común de la inclinación de las mujeres a la bebida.

<sup>84</sup> La exclamación *kallinikoi* que marca la victoria de Getas y Sicón es indicativa también del necesario *happy end* de la Comedia. Hay un evidente reflejo de las conclusiones de las comedias aristofanescas, *Acarnienses* 1227 ss., *Aves* 1764 ss., o *Asamblea* y *Lisistrata*, donde el coro canta y baila celebrando su victoria.

<sup>85</sup> Un esclavo con este mismo nombre aparece también en *El sicionio* (v. 3H5) posiblemente forma parte de la comitiva de la madre de Sótrato.

Guárdate, porque si te pillamos otra vez incordiando, entonces -tenlo por seguro- te trataremos sin contemplaciones. ¡¡Yuhu!! ¡Que alguien nos traiga coronas y una antorcha!

SIM. - Toma ésta.

GET. - (*Al público.*) ¡Ea! Compartiendo con nosotros la alegría por haber vencido a un viejo que nos ha dado tanto trabajo, aplaudid amablemente, jovencitos, niños, hombres. Y que la doncella de agosto padre<sup>86</sup> y amiga del reír, la Victoria, benévola, nos acompañe siempre.

---

<sup>86</sup> *eupáteira* dice el griego, Victoria (*Nike*) es, en origen, Atenea *Ni'ke*, hija de Zeus.